

El cultivo de la mente

O cultivo da mente

Elena Blanco de Tena-Dávila

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN:

Reseña de Blanco, Florentino (2002). *El cultivo de la mente: un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Madrid: Antonio Machado Libros. ISBN: 84-7774-141-7.

RESUMO:

Resenha de Blanco, Florentino (2002). *El cultivo de la mente: un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Madrid: Antonio Machado Libros. ISBN: 84-7774-141-7.

El cultivo de la mente: un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica fue publicado hace casi 15 años. Las ideas que presenta este libro, sin embargo, conservadas entre sus 241 páginas desgastadas por el tiempo, parecen no haber envejecido. Blanco trata de desarrollar en este libro una genealogía de la psicología que no legitime la existencia de la psicología como unidad sustantiva metafísica y teórica, ni como campo de acumulación, desarrollo y evolución epistemológica. Los objetivos de autor no pasan en ningún momento por definir cabal e unívocamente qué es la psicología o la cultura psicológica, si no por tratar de intuir el modo en el que esta cultura trata de encontrar su propio significado y espacio en el seno de nuestra forma de vida. Explica sus hipótesis mediante tres dimensiones de la cultura psicológica: la hipernormatividad, la conciencia de crisis y la formación de categorías psicológicas.

La psicología carece, tal y como señala Sánchez (1999), de una “perspectiva teórica vertebradora”, una coordinación crítica de la enorme diversidad de teorías, enfoques y corrientes que componen esta informe disciplina (RIEBER y WOLLOCK, 1997). La psicología convive, bajo un mismo nombre, con múltiples personalidades, a menudo enfrentadas. La psicología se descubre a sí misma, como lo hacen Tayler Durden (*El Club de la Lucha*, 1999) o el monstruo de Frankenstein (*El doctor Frankenstein*, 1931), como recipiente de un caos epistemológico que no es provisional, sino un estado natural, estructural (BLANCO, 2002).

Blanco señala que esta conciencia de crisis epistemológica, de caos teórico, genera incluso una retórica de la crisis (STUMPF, 1891; BÜHLER, 1966; HUSERL, 1991), que

desemboca en la necesidad de exagerar el número y valor de las normas de escritura, metodología, comunicación y técnica científica que permiten que la psicología mantenga su estatus de ciencia. Esta hipernormatividad y conciencia de crisis están íntimamente ligadas con la difícil definición de la naturaleza del objeto de estudio de la psicología y con la necesidad obsesiva de fragmentar, clasificar y categorizar el conocimiento psicológico.

La mente es el único objeto que ha decidido analizarse a sí mismo (BLANCO, 2002), y la psicología surge como un producto cultural fruto de esa necesidad, convirtiéndose en un producto socialmente viable justamente al cuestionar los límites de la subjetividad. Tomar conciencia de este hecho es fruto de un proceso de construcción histórica de la racionalidad y la ciencia que casi nos convierte, como le ocurre a Donnie, en *Donnie Darko* (2001), en espectadores y actores de la Historia simultáneamente. Tomar conciencia de este hecho supone un salto cualitativo, un intenso ejercicio de análisis, racionalidad y objetivación, pues, habitualmente, no somos conscientes de que la realidad en la que habitamos es un producto cultural hasta que sentimos que algo falla. No somos conscientes de que la mirada que desarrollamos para comprender la perspectiva de un cuadro (MITCHELL, 2002) o la codificación de emociones que atribuimos a una pieza de música (LÓPEZ-CANO, 2000) están culturalmente mediadas y pautadas hasta que alguna alteración de la norma nos hace sentir incómodos. No somos conscientes de que la verdad que creemos habitar quizá no es una verdad absoluta hasta que un foco cae del cielo, como le ocurre a Truman Burbank en el *Show de Truman* (1998).

El autor de *El cultivo de la mente* apunta que la psicología es también un instrumento de defensa de posiciones social, ideológica o políticamente muy diferentes. Para ello necesita crear teorías de la naturaleza humana que garanticen su viabilidad cultural, casi como el parásito alienígena de *Alien el octavo pasajero* (1979) necesitaba de los astronautas para sobrevivir. Sin embargo, ¿es la diversidad de sujetos la que genera una diversidad de teorías psicológicas, o al contrario? ¿Actúa la psicología como agente “liberador de la mente” (FOUCAULT, 1991) o cómo instrumento de control social (ROSE, 1985)?

Florentino Blanco nos acerca a estas reflexiones combinando textos de gran envergadura filosófica y psicológica (FOUCAULT, 1991, por ejemplo), con ejemplos algo más prácticos y más fácilmente comprensibles, como la descripción de la portada, estructura y contenido de la *Enciclopedia Álvarez* (ÁLVAREZ, 1965) en tanto herramienta de construcción, justificación y viabilización de una forma de vida ajustada

a los valores del régimen franquista. Encontramos otro ejemplo de esta estrategia al inicio del Capítulo 3, donde Blanco explica de forma magistral la genealogía de la subjetividad empleando, por un lado, diversos textos filosóficamente complejos (FUENTES, 1999; o MARCO AURELIO, 1994) y, por otro, el monólogo de Zeta ante su psicoanalista, en la película de animación *Antz, Hormigaz* (1998). Este recurso se repite a lo largo de la obra, facilitando la comprensión del texto y agilizando la lectura.

Encontramos en *El cultivo de la mente* una atrayente combinación de fragmentos de gran densidad filosófica, frases largas, subordinadas, compleja estructura sintáctica, con fragmentos marcadamente poéticos, líricos, en los que el autor tiende a prescindir de referencias o citas externas y presenta una posición filosófica algo más íntima. La combinación de estas tipologías de lenguaje contribuye también a la dinamización del proceso de lectura, siempre guiado por la presencia de numerosas divisiones temáticas y epígrafes. El argumento que Blanco despliega queda estructurado en un Preámbulo breve, una Introducción y tres capítulos que contienen el grueso del contenido. El Preámbulo planta la semilla, a través del análisis de *2001: Odisea en el espacio* (1968) y *Blade Runner* (1982), de una de las reflexiones clave del libro: el papel de la imaginación histórica en la producción de concepciones de lo humano. La Introducción nos anticipa de forma esquemática la estructura básica del argumento del texto. El primer capítulo estudia la “imagen oficial de la ciencia” y cómo ésta y la psicología se han retroalimentado a lo largo del tiempo, en un proceso del que, tal y como ya hemos comentado, somos espectadores y actores simultáneamente. Esta hipótesis nos conduce al capítulo dos, en el que Blanco propone analizar el sentido de la historia de la psicología a partir de un análisis de la función identitaria de la historia. La historia de la psicología se presenta entonces como un proyecto cultural esencial para la validación o justificación de una determinada concepción del ser humano, de una determinada cultura. Por último, el tercer capítulo adopta las ideas que ya se han analizado y, a través de ellas, reflexiona sobre las estrategias que la psicología ha seguido para convertirse en una actividad culturalmente viable y necesaria.

En conclusión, estas características textuales y argumentales, y muchas otras, convierten al *Cultivo de la mente* en un texto complejo, pero agradable de leer. Florentino desvela sus teorías, sus “ejercicios de sospecha”, de forma ordenada, aportando citas y referencias pertinentes. Poco a poco sus argumentos se vislumbran más y más claros, hasta que la visión del lector, especialmente la de esta cronista, todavía inmadura, varía irreversiblemente. Este ensayo nos permite descubrir una nueva forma de enfrentarnos a

la actividad científica y psicológica, de objetivarnos a nosotros mismos, como fruto de una evolución histórica y cultural concreta.

La reflexión que Blanco desarrolla en este ensayo tiene que ser valorada, tal y como él mismo indica, “más allá de los límites de la psicología”. La autora de esta reseña es, además de una gran apasionada de la psicología, estudiante de enfermería. Las ideas que presenta Blanco con respecto a la psicología en *El cultivo de la mente* pueden, en cierta medida, extrapolarse a la disciplina enfermera. Se podría decir, al menos en la teoría, que tanto la enfermería como la psicología están institucionalmente unificadas y profesionalmente definidas, si bien a la enfermería, en la práctica, le queda un gran camino por recorrer hasta alcanzar el nivel de producción académica de la psicología. En efecto, como le ocurre a la psicología, la enfermería no ha encontrado para sí misma una definición única, consensuada y definitiva. De hecho deberíamos referirnos a ambas disciplinas como “psicologías” o “enfermerías”, que nacieron como auténticos monstruos de Frankenstein epistemológicos y lo seguirán siendo mientras existan. En ambos casos, los límites de sus objetivos y sus funciones son muy difusos. Sus diferentes teorías o modelos, difícilmente universalizables. Quizá, tanto en la enfermería como en la psicología, este estado de deriva sea su único estado lógico, viable, razonable y natural.

Ambas disciplinas viven sumidas en esa conciencia de crisis sin posibilidad de consenso próximo (FRENCH, 2002; BARNARD, 2006) que las invita a caer en la necesidad de hipertrofiar su condición de ciencias. Tratamos quizá, con esta tendencia, de cubrir un complejo de inferioridad, de camuflar la aparente fragilidad o inseguridad epistémica. Emplear el poder simbólico que la ciencia otorga nos induce a pensar que el reconocimiento social del conocimiento producido será mayor, sobre todo en dominios disciplinares como la enfermería o la psicología, que trabajan con fenómenos cuyas manifestaciones tienen que ver con respuestas humanas complejas y difíciles de medir, siempre sujetas a los *looping effects* (HACKING, 1995). Reafirmar nuestra identidad científica parece fundamental para desarrollar una práctica docente e investigadora socialmente avalada y respetada.

La evolución histórica que Blanco describe con respecto a la psicología nos ayuda también a comprender la genealogía de la enfermería. Esta evolución se convierte en el nexo de unión basal de ambas disciplinas. «Todo está iluminado por la luz del pasado. Siempre está a nuestro lado, dentro, mirando hacia fuera», sentencia Alex en *Todo está iluminado* (2005). Esta frase es especialmente aplicable a la psicología y la enfermería. Ambas disciplinas, todavía encasilladas y asociadas a imágenes sociales estereotipadas,

simples e injustas, continúan deseando alcanzar y mantener ese ansiado estatus de ciencia y sus beneficios, su reconocimiento social. Su Historia, en definitiva, es probablemente un proceso de construcción de significado. Cada nuevo día se alza como un nuevo fulcro en el que la Historia apoya su palanca. Cada día es el límite absoluto del cambio histórico. Cada día recordamos *2001: Odisea en el espacio* (1968) y *Blade Runner* (1982), tal y como hace Blanco en el fantástico Preámbulo del *Cultivo de la mente*, y nos introducimos de nuevo en la incertidumbre que supone sabernos libres para construir nuestro futuro, y nuestro pasado. Cada día descuartizamos y redescubrimos el pesimista o melancólico sentido de la historia de nuestras vidas, y de la Historia de estas disciplinas, la Psicología y la Enfermería, de biografía tan semejante: darse sentido a sí mismas.

Bibliografía y Cintas cinematográficas:

- ÁLVAREZ, A. (1965). *Enciclopedia Intuitiva, Sintética y Práctica Álvarez*. Valladolid: Miñón.
- BARNARD, P. (2006). Towards an epistemological basis for experiential learning in nurse education. *Journal of Advanced Nursing*, vol. 12, nº 2, págs. 189–193.
- BLANCO, F. (2002). *El cultivo de la mente: un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Boadilla del Monte: Antonio Machado Libros.
- BÜHLER, K. (1966). *La Crisis de la Psicología*. Madrid: Morata.
- DARMELL, E. and JOHNSON, T. (1998). *Antz, Hormigaz* [cinta cinematográfica]. EEUU: DreamWorks Animation, Pacific Data Images.
- FINCHER, D. (1999). *Fight Club* [cinta cinematográfica]. EEUU: Art Linson Productions, Fox 2000 Pictures, Regency Enterprises, y Taurus Film.
- FOUCAULT, M. (1991). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós/ICE-UAB.
- FRENCH, P. (2002). What is the evidence on evidence-based nursing? An epistemological concern. *Journal of Advanced Nursing*, vol. 37, nº 3, págs. 250-257.
- FUENTES, J. B. (1999). La teoría de la cultura y de la personalidad de Freud: reconstrucción crítica de su significado histórico-psicológico. *Revista de Historia de la Psicología*, 20 (3-4), 253-260.
- GHOLSON, B., SHADISH, W. R., NEIMEYER, R. A. and HOUTS, A. C. (1989). *Psychology of Science: Contributions to metacience*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- HACKING, I. (1995). The looping effects of human kinds. In D. Sperber, D. Premack and J. Premack (eds.) *Causal cognition: a multidisciplinary debate*. Harvard University Press, 351-383.
- KELLY, R. (2001). *Donnie Darko* [cinta cinematográfica]. EEUU: Flower Films.
- KUBRICK, S. (1968). *2001: Odisea del Espacio* [cinta cinematográfica]. Reino Unido, EEUU: Metro-Goldwyn-Mayer.

- LÓPEZ-CANO, R. (2000). *Música y Retórica en el Barroco*. México: Publicaciones de la UNAM.
- MITCHELL, W. J. T. (2002). Showing seeing: a critique of visual culture. *Journal of Visual Culture*, vol. 1, nº 2, págs. 165-181.
- REBER, R., and WOLLOCK, J. (1997). The Historical Meaning of the Crisis in Psychology: A Methodological Investigation. In *The collected works of L. S. Vygotsky*, vol. 3, págs. 233-243. Londres: Scientific Legacy.
- ROSE, N. (1985). *The Psychological Complex*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- SCHREIBER, L. (2005). *Todo está iluminado* [cinta cinematográfica]. EEUU: Warner Independent Films.
- SCOTT, R. (1979). *Alien, el octavo pasajero* [cinta cinematográfica]. EEUU, Reino Unido: 20th Century-Fox (Londres), Brandywine-Ronald, y Shushett production.
- SCOTT, R. (1982). *Blade Runner* [cinta cinematográfica]. EEUU: Blade Runner Partnership.
- STUMPF, C. (1891). *Psychologie und Erkenntnistheorie*. Leipzig: Hirzel.
- WEIR, P. (1998). *El Show de Truman* [cinta cinematográfica]. EEUU: Scott Rudin Productions.
- WHALE, J. (1931). *El doctor Frankenstein*. [cinta cinematográfica]. EEUU: Universal Pictures.